

*Al Sr. Simón y Pontí
su esposa y c.*

La Seo de Lérida

DISCURSO
PRONUNCIADO POR
DON IGNACIO SIMON Y PONTÍ
ABOGADO,

ACADÉMICO CORRESPONDIENTE
DE LA DE BELLAS ARTES DE SAN FERNANDO
Y VOCAL DE LA COMISION PROVINCIAL DE MONUMENTOS

EN LA
SOLEMNE SESION DE CLAUSURA
DE LA

Exposicion Artistica

CELEBRADA POR EL
CÍRCULO DE LÉRIDA
EN MAYO DE 1896



LERIDA
IMP. Y LIB. DE JOSÉ ANTONIO PAGÉS, MAYOR, 45
1896

La Seo de Lérida

DISCURSO

PRONUNCIADO POR

DON IGNACIO SIMON Y PONTÍ

ABOGADO,

ACADÉMICO CORRESPONDIENTE

DE LA DE BELLAS ARTES DE SAN FERNANDO

Y VOCAL DE LA COMISION PROVINCIAL DE MONUMENTOS

EN LA

SOLEMNE SESION DE CLAUSURA

DE LA

Exposicion Artistica

CELEBRADA POR EL

CÍRCULO DE LÉRIDA

EN MAYO DE 1896



LERIDA

IMP. Y LIB. DE JOSÉ ANTONIO PAGÉS, MAYOR, 45

1896



LA SEO DE LÉRIDA.

Es éste, señores, uno de los días que el «Círculo de Lérida» ha de señalar, como los romanos, con piedrecita blanca. Celebramos hoy la fiesta de la belleza, la apoteosis del *Arte*, cuyos fulgores centellean en esos inspirados lienzos, en esas preciosas esculturas, en ácabados modelos de arquitectura, de dibujo, grabado, cerámica, bordado, epigrafía y numismática; y para que sea completo tan hermoso concierto, no faltarán á la amorosa cita de sus compañeras, la literatura, la poesía y la música, que desligadas de toda forma plástica, pero poseedoras de magnéticas corrientes, atraerán tambien dentro de poco nuestros corazones, ébrios

de purísimas fruiciones y mudos de asombro ante el poderío del génio, que domina las cambiantes de la luz, dá fisonomía á la materia, espiritualiza las construcciones, dá ritmo á la palabra y modula armoniosamente los sonidos; siempre en busca de nuevas formas de belleza, y con anhelosa aspiracion á lo sublime.

En aras, pues, de esta admiracion por el arte y del entusiasmo por sus simpáticos cultivadores, yo, en nombre del «Círculo de Lérida» que inmerecidamente presidido, me apresuro á colmar de lauros y de plácemes á los desinteresados artistas, leridanos todos, por nacimiento ó por origen, que, sin más estímulo que la gloria de su patria y el cariñoso aprecio de sus conciudadanos, han correspondido tan generosamente á los deseos de este «Círculo de Lérida» y de su *Seccion Artística*, y han aportado á esta Exposicion joyas valiosísimas, que brillan en este Salon, como en la celeste bóveda los astros de primera magnitud. A todos, artistas y expositores, repito mi entusiasta felicitacion á nombre del «Círculo», y si me lo permitis, de toda la ciudad de Lérida, que aquí ha desfilado ante tantas preciosidades; no ménos que á la comision organizadora compuesta de los señores socios, de Gomar, Plana, Jaques, Valle y Mestre, quienes, poseidos de su noble pasion por el arte, hicieron viajes, pu-

sieron á prueba sus buenas relaciones artísticas y no dieron paz á la mano hasta salir, como veis, airosos en su delicado cometido.

Cumplido este gratísimo deber de justicia y de cortesía, permitidme, Sres. que en gracia de la solemnidad artística, que hoy celebramos y á trueque de molestaros unos momentos más, llame vuestra cariñosa atencion acerca del placentero renacimiento, que hoy dá nueva vida á las Bellas Artes; renacimiento, que, como dice Cantú, es más verdadero que el que se verificó en el siglo XV, ya que este consistió en convertir el arte en esclavo de las invariables formas helénicas aplicadas indistintamente á los teatros á los foros, y á los templos, y el de nuestros dias muestra marcada tendencia al estudio de los verdaderos modelos, cualquiera que sea su escuela, y especialmente los de la riquísima edad media que sembró nuestra tierra de héroes y de monumentos; de héroes, sometidos de corazon á Dios y celosos del bien de su patria, llanos sin rebajamientos, audaces sin ruindades, galantes y obsequiosos hacia la terrena hermosura, no para mancharla en estúpido deleite, sino para hacerla reina de sus púdicos amores; y de monumentos ojivales reconocidos por todos los cultivadores de las Bellas Artes, como expresion de su fé é inteligencia y como empo-

rio y conjunto de las más puras concepciones de la belleza. Entrad, señores (os diré con el Académico de la de S. Fernando, Soriano Murillo); «entrad, en cualquiera de esas soberbias catedrales góticas iluminadas por la misteriosa luz, que en ella penetra á través de sus vidrieras de esmaltados colores. Los tornasolados rayos parecen perderse en lo infinito entre las esbeltas naves, cuyos términos se multiplican por efecto de los artificios de la perspectiva. Las caladas agujas de maravillosa labor se elevan hacia el eterno, como suspiros del Arte por él creado. Magníficos tapices cubren las paredes, en los altares lucen emblemáticos retablos ó trípticos, cuyas místicas pinturas sobre fondo de oro infunden respeto y veneración. El coro ostenta magnífica sillería, en que el artista precursor tal vez del gran Berruguete ha prodigado los caprichos de su fantasía creadora con minuciosa prolijidad. Al través de la elegante verja de hierro, trabajado cual ductil cera por la diestra mano de ignoto artífice, admiramos los tesoros de las capillas sumergidas en la penumbra, en cuyo centro se levantan sepulcros marmóreos con majestuosas estatuas yacentes de piadosos magnates, á que el cincel de un Gil de Siloe comunicó tanta vida que por lo mismo parecen realmente muertos; y cuando el ánimo se halla absorto en la contemplación de tantas

maravillas resuenan majestuosamente por las inmensas bóvedas los arrebataadores cuanto poéticos himnos del canto gregoriano y las celestes armonías del órgano, dejando oír tal vez alguna sublime inspiración de Palestina.

¿Podréis no percibir en tales momentos la corriente eléctrica, que va del pensamiento humano al espíritu divino, y que nos hace caer prosternados ante el Supremo Hacedor? Aunque de ello no os deis cuenta, ¿dejareis entonces de adorar también el Arte por El creado, que es el escabel que nos acerca al cielo?»

Ejemplar interesantísimo de ese, hoy codiciado, estilo arquitectónico, que nació de la robustez de nuestra fé y á raíz de nuestra independencia patria, lo tenemos, Señores, en ese soberbio monumento, que desafiando las iras de seis siglos se yergue todavía robusto é ileso sobre la colina, en cuya falda se recuesta nuestra amada Lérida. Es la antigua *Seo Ilerdense*, cuya primera piedra colocó el Rey de Aragon Don Pedro II y el conde Armengol de Urgel en 15 de Agosto de 1203 ante el Obispo Gombaldo de Camporrells, y fué solemnemente consagrada por Don Guillermo de Moncada en 22 de Octubre de 1278. El claustro empezó á construirse en 1310, y más tarde la esbelta torre, quedó terminada en 1416.

Cuantos, artistas y profanos, hayais visitado este grandioso monumento, cuya silueta dá verdadera fisonomía á nuestra ciudad, conoceréis que no exageran Florez, Feliu, Pujades, Piferrer y nuestros modernos P. Fita, Madrazo, Avalos, Pradilla y la Real Academia de Bellas Artes de San Fernando, al consignar que es la Seo de Lérida uno de los mejores y quizás el más característico de los templos hispanos de la Edad Media.

Contemplad su espaciosa planta de cruz latina, de cuyos robustos basamentos, nacidos bajo la influencia bizantina, surgen á medida que avanza la construcción y al mismo compás de la incipiente influencia ojival, numerosos haces de columnas coronadas por riquísimos capiteles, en los cuales marcó el cincel cuantos caprichos pueda inventar la fantasía y cuantos primores pueda realizar el arte, primores y galas prodigados en las portadas, en los ventanales, en las cimbras, en las claves, en el magestuoso cimborio, en las diversas capillas, y sobre todo, en la portentosa fachada *dels Fillols*, admiración y codicia de cuantos extranjeros la visitan.

Y si del templo pasais al claustro, admirareis no menos esta obra rarísima de ojiva suave y temerosa con trazas que revelan el finísimo gusto de las gentes agarenas, sometidas entonces á nuestra cristiana ley. El goticismo, alentado por la protección de la

Iglesia y el esfuerzo de las demás Artes Bellas, iba entretanto haciéndose plaza en nuestras construcciones y al predominio bizantino de las líneas horizontales y de las pesadas masas sucedió el de las líneas verticales; á la cimbra, la ojiva, como más fiel representativa de la atracción celeste, de la aspiración del alma hacia lo bello y lo sublime. Y ese nuevo estilo espiritualizador de las construcciones acabó por triunfar con todas sus galas, joyas y atavíos, en la incomparable cúpula de nuestro templo, en la atrevida y esbelta torre de las campanas, en las magníficas capillas de los Moncadas, Requesens, Colom, y Cescomes, en la llamada de Jesús y por maravilloso modo en el gran frontispicio, que dá entrada al claustro del templo. Miradle. Colocado en una extensa plataforma, á la cual conducía magestuosa escalinata, compónese esta fachada de cuatro soberbias ojivas en degradación, que arrancan de doce primorosos pedestales de otras tantas hornacinas, donde se ostentaban las estatuas de los Apóstoles (guardadas hoy por nuestro celoso Obispo en su nuevo Seminario) bordando los intrados otras tantas líneas de doseletes, que servían á la vez de escabel á sesenta y ocho estatuitas, en tan limitado espacio intercaladas. Ocupado el tímpano por una bella imagen de Jesucristo bendiciendo al mundo y dividido el fondo por

un delicado pilar, que sostiene la legendaria imagen de Nuestra Señora de la Paloma, forma el conjunto de esta grandiosa portada una de las mayores maravillas del arte gótico en su más pujante y florido periodo, obra que quizás no tiene rival en España y que á nuestro entender supera en riqueza y lujo escultural á la renombrada puerta de los Leones de la gran catedral de Toledo.

Pero además, Señores, este que fué templo de Dios, que es belleza suma y del arte que es la imitación de ésta, fué á la vez el templo y el hogar de nuestra independencia catalana. Nacido á raíz de la reconquista, renovaron en este templo el juramento de guardar y respetar los fueros y privilegios catalanes, los Reyes de Aragón, el mismo Emperador Carlos I y el gran Felipe II, los condes de Urgel y los Virreyes de Cataluña, asistidos todos del brillante cortejo de nuestros esclarecidos Páhers y magnates. En este templo rindieron á Dios el tributo de adoración Santos como Peñafort, Calasanz y Vicente Ferrer, y sabios como Calixto III, Antonio Agustín, Vicente García y la pléyade de eminencias de nuestra famosa Universidad Real y Pontificia; en el mismo templo ó en su claustro, se celebraron Córtes, Sinodos y Concilios, juras de Reyes y demás solemnidades patrias ocurridas desde la heroica reconquista de Lérida por Ramon Beren-

guer IV hasta principios del siglo XVIII

Más ¡oh dolor!... desapareció tanta belleza... Toda la ira de Felipe V descargó implacable sobre Lérida, convirtiéndola en ruinas y regueros de sangre, por el enorme delito de haber defendido, como su hermana Barcelona, sus hollados fueros, y decididose, en el dudoso pleito dinástico, por el Archiduque Carlos... Desapareció el Santuario. La que era bellísima morada del Arte, fué hecha esclava de las gentes, prisionera de guerra y despiadadamente profanada y mutilada. Convirtiöse el templo, con aberración hoy día inconcebible, en empinados, insalubres é irregulares cuarteles y ciñöse el monumento-cuartel de una triple cadena de murallas y fosos; como triple afrentoso recuerdo de la pérdida de nuestra Seo, de nuestra Universidad y de nuestros preciados fueros y libertades.

Empero, señores, han transcurrido desde 1707, cerca de dos siglos y al través de tantas evoluciones político-sociales y á despecho de harto sensibles mutilaciones en los calados y relieves, subsiste todavía por fortuna el monumento.....

Destinado á forzados usos, voló su celeste alma, pero el cuerpo, entero queda y casi incorrupto, despidiendo radiante luz por cada uno de sus preciosos detalles artísticos. Y llámale amorosamente á la vida, su hermana, la torre, con los seculares compa-

ses de sus afnados bronceos y el patriotismo español y la historia de Cataluña y aun la ciencia militar, que ha reconocido la inutilidad polémica de las murallas, que aprisionan el monumento, hasta el punto de que el Estado no subvenciona ya la reparacion de los acodalados muros; y sobre todo, señores llámale á la vida,—y resucitará el monumento—por la traccion y empuje irresistible de ese salvador renacimiento del arte, por ese noble estudio y pasion por los bellisimos modelos del período medio eval, por el desarrollo cada día creciente de las ciencias arqueológicas, difundidas en ateneos, academias y museos, ea revistas é ilustraciones d todos los pueblos cultos, en cátedras, establecidas en las Escuelas especiales y en los Seminarios, al frente de cuyas cátedras se colocan en algunas diócesis de Alemania los mismos Obispos.

Sí, señores, la fiereza de la guerra será vencida por el amor del Arte. Bastóle al monasterio bizantino de Ripoll, para su restauracion, la enérgica, cuanto ilustrada voluntad del Excmo. Obispo Morgades, como ha bastado para Poblet y dentro de poco para Santas Creus la incansable actividad de la benemérita Comision de Monumentos de Tarragona: ¿Porqué Señores, no ha de lograr la ciudad de Lérida el rescate y restauracion de su histórica y artística Seo, tantas

veces reclamada por la I. Comision de Monumentos, por las Reales Academias de la Historia y de Bellas Artes, y por la voz unanime de los sabios y de los artistas? Ea. Querer es poder. No es digno de su nombre el pueblo que no honra su historia y sus monumentos... Constitúyase, pues, cuanto antes una Junta compuesta de todas las autoridades de esta capital, del Ilmo. Cabildo, de representaciones en las dos Cámaras del Reino de miembros de las entusiastas asociaciones catalanistas y de conciudadanos amantes de las Bellas Artes, y no descanse dicha Comision hasta alcanzar la anhelada meta, mereciendo con ella bien del Arte, de la Religion y de la Patria.

Aquel día, que será el primero del renacimiento y de la gloria y de la libertad de Lérida, habráse realizado el bellissimo ensueño del inolvidable patricio Roca y Florejachs, que terminó su áurea Monografía de la Seo Ilerdense con las siguientes esculturales frases; «*Tambien el Arte recibió poder de Dios. Diga el Arte al Monumento: LÁZARO RESUCITA.*

HE DICHO.